

NOTAS DE LIBROS

CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos Maravillosos* (Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, IV, Textos, 24, 1995), 794 pp.

La publicación del primer volumen —dedicado a los cuentos maravillosos— del tan esperado *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* que nos brindan Julio Camarena y Maxime Chevalier, en esmerada presentación debida a la benemérita editorial Gredos, es un acontecimiento de primera magnitud para los folkloristas, etnólogos y cuantos aficionados se apasionan por las tradiciones orales de la península ibérica. El libro se caracteriza por tres calidades esenciales: belleza, utilidad y amenidad. Este fundamental instrumento de trabajo, exhaustivo y rico de referencias eruditas (tanto folklóricas como literarias), es también una obra de lectura fácil y amena. La claridad de su presentación, la elegancia de su grafía, y sobre todo la buenísima idea de reproducir una versión completa para cada uno de los tipos narrativos admitidos en la clasificación, hacen de este copioso libro mucho más que una seca nomenclatura: una colección razonada de textos (ya editados pero de acceso a veces muy difícil) que se pueden leer por puro gusto, con o sin miras científicas de especialista. Ya no nos queda nada que esperar, sino la próxima publicación del tomo dedicado a los cuentos de animales (ya terminado), la de los cuentos religiosos (en preparación) y de los demás volúmenes de esta colección tipológica que ya es uno de los más destacados monumentos de la ciencia folklórica ibérica y mundial.

Sobradamente conocidos, y no sólo de los especialistas, son los dos autores de este gran libro: Maxime Chevalier, ilustre hispanista francés, ya es autor, entre muchos más importantes estudios, de una utilísima recopilación de cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro¹, sacados de obras literarias y paraliterarias de la España áurea². En cuanto a Julio Camarena, ya conocemos su enorme talento de folklorista de terreno y de conocedor de las tradiciones orales de la península, ya que es autor de dos monumentales colecciones de cuentos folklóricos, una de la región de Ciudad Real (todavía se está esperando el segundo volumen), y otra de León, constituyendo dichas colecciones el corpus de narrativa folklórica peninsular más completo en lo que va de siglo³.

¹ M. CHEVALIER, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983).

² Véase también M. CHEVALIER, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Gredos, 1975).

³ J. CAMARENA LAUCIRICA, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 1984). Id., *Cuentos tradicionales de*

Es de esperar que otras colecciones vendrán a completar, con el mismo rigor científico, el tesoro ya reunido por este digno sucesor de A. M. Espinosa y de J. Amades.

Pero ha venido el tiempo de la clasificación. el instrumento que hoy se nos ofrece es muy necesario porque se han publicado, en los últimos decenios, muchas colecciones, más o menos científicamente elaboradas, y empezaba a reinar cierta confusión en el dominio de la narrativa folklórica ibérica. La última clasificación global, la de R. S. Boggs, se remonta a 1930, y es de acceso difícil⁴. El presente catálogo, construido también sobre las normas internacionales de la clasificación Aarne-Thompson (cuyos supuestos se pueden discutir pero que sigue siendo imprescindible, por haber sido adoptada por la mayoría de los colectores y clasificadores en todo el mundo desde hace ya mucho tiempo, y también por la inexistencia, hasta el momento, de tipologías substitutivas utilizables), tiene en cuenta muchas más versiones que Boggs y propone una nomenclatura más completa y más fina. Se registran 162 tipos de cuentos (Boggs no conocía más de 107), que se sitúan entre el número-índice 300 y el 749 de la clasificación Aarne-Thompson.

Incluso se han añadido tipos nuevos, revelados por los progresos de la investigación hispánica: dotados de nuevos números-índice se han integrado en la nomenclatura (entre corchetes) y se pueden considerar como un notable enriquecimiento de la tipología internacional, que los folkloristas deberán tener en cuenta en el porvenir.

Los tipos presentados van precedidos de su número-índice, de la traducción castellana del título inglés Aarne-Thompson (o de un título español original más adecuado al contenido de las versiones ibéricas: en este caso el nuevo título se encierra entre corchetes), del título de la versión española escogida para ilustrar el tipo, del texto de la misma, generalmente reproducido de alguna de las numerosas colecciones hispánicas existentes, cuya lista figura en la exhaustiva bibliografía general (pero hay también versiones inéditas), y de la bibliografía particular de las versiones ibéricas del tipo. Esta última sección es la más valiosa para los especialistas y encierra lo esencial de la investigación llevada a cabo por los autores: consta de una «relación de versiones orales» compuesta, cuando cabe, de cuatro compartimentos correspondientes a las cuatro grandes áreas lingüísticas de España (castellano, catalán, gallego y vascuence). Luego se mencionan, cuando las hay, las versiones judeo-españolas, usándose ampliamente el magnífico catálogo de Reginetta Haboucha⁵, y se incluye la importante sección de «correlación con los índices hispanoamericanos» (en la que no se dan solamente referencias a los índices americanos —Robe o Hansen— sino también a colecciones de

León, 2 vols. (Madrid: Diputación Provincial de León/Universidad Complutense de Madrid, 1991).

⁴ Ralph S. BOGGS, *Index of Spanish Folktales* (Folklore Fellows Communications, 90, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1930). Los índices de cuentos catalanes de J. M. Pujol y J. A. Grimalt (inéditos) son prácticamente inasequibles. Es de utilísima consulta el trabajo de Julio CAMARENA, «Le renouveau des enquêtes sur la tradition orale du conte en Espagne», en *Le Conte de Tradition Orale dans le Bassin Méditerranéen*, Carcassonne: GARAE-Hesiodé, 1986), pp. 135-157 (con complementos catalanes por D. Llopart, pp. 158-160).

⁵ R. HABOUCCHA, *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales* (Nueva York-Londres: Garland Publ., 1952).

versiones). Otra sección se dedica a las versiones portuguesas, y concluye la bibliografía con la reseña de las versiones literarias (cuando existen). En determinados casos, para ayudar a definir un tipo nuevo, se ha recurrido a algunas versiones extranjeras (románicas o judías). La bibliografía general —que incluye separadamente los catálogos ya existentes, las colecciones publicadas (mezcladas con las «obras con etnotextos», cuya lista, hay que confesarlo, se podría ampliar casi *ad infinitum*) y las «obras literarias que incluyen cuentos», es la más completa de las que actualmente están a nuestra disposición. Este catálogo será de gran utilidad para los especialistas de la tradición oral, pero constituye también una contribución importante al conocimiento de las literaturas ibéricas por los múltiples puentes que está instaurando entre la cultura folklórica y las letras, entre la tradición oral y la escritura.

Poquísimos y secundarios son los reparos que puede inspirar semejante trabajo. Algunos podrán lamentar que se siga promoviendo con tanto escrúpulo la tipología Aarne-Thompson que ya es antigua, tiene sus inconvenientes y defectos, no tiene en cuenta ciertos avances de la narratología y estriba en una noción casi esencialista de los géneros, argumentos y modelos de la narración oral. Es verdad que los autores de este *Catálogo* no se apartan ni un milímetro de las definiciones y postulados enunciados y puestos en práctica por A. Aarne y sobre todo S. Thompson: «el cuento folklórico es una obra en prosa que narra acciones tenidas por ficticias y que vive en la tradición oral variando continuamente».

En cuanto a los cuentos maravillosos la frontera con determinadas leyendas parece artificial: la fluctuación de los criterios formales, el estatuto inestable o aleatorio de la creencia, o adhesión al contenido del relato, la variabilidad del concepto de «ficción» son a veces tales que, según las circunstancias, los narradores, y el contexto de enunciación, un mismo «texto» puede asumir funciones diversas, entrar en clasificaciones distintas. Los intercambios internos entre los «géneros» de la tradición oral son frecuentes y una tipología demasiado cerrada y fundamentalista puede reforzar un concepto erróneo, por lo ontológico, de la tradición oral, la cual no sólo vive en variantes, sino también en variaciones modales. Es evidente que todo corpus debe tener sus límites y que no se puede evitar cierto grado de arbitrariedad y artificio al trazar fronteras y delinear entidades aisladas dentro de un universo ficcional tan complejo y movido como es el de la narrativa oral. A veces sería, por lo tanto, deseable abrir alguna que otra perspectiva transgresiva y comparativa (por ejemplo entre relatos que presentan analogías temáticas aunque parecen pertenecer a tipos o géneros más o menos distintos).

Este tipo de divagación dialéctica permitiría por ejemplo comprender mejor las relaciones entre las elaboraciones literarias (o paraliterarias), las propiamente legendarias y la adhesión formal a un cuento-tipo en un relato como «El marqués de Villena» [tipo 329 A*, Un hombre da (vende) su sombra al diablo]: la versión escogida para ilustrar el tipo parece ser una forma «folklorizada» de algún relato de cordel o de alguna novelita popular (que bien pudo, a su vez, incluir reminiscencias folklóricas) y la bibliografía de las «versiones literarias» pudiera incluir muchas más referencias de las que constan en el *Catálogo*; el mismo tipo narrativo tiene en fin más bien aspecto de «leyenda» en varias versiones (que no figuran en la bibliografía mencionada).

También se puede notar que el concepto de «cuento maravilloso» les parece ser evidente a los autores del *Catálogo*: al aceptar implícitamente y sin más comentario la definición de Aarne-Thompson no consideran que sea necesario definir dicha categoría,

ni siquiera recordar su canónica formulación (que pudiera precisarse a raíz de las ya clásicas y tan a menudo citadas disquisiciones de T. Todorov). Este silencio suscita cierta perplejidad en cuanto al criterio elegido cuando en el prefacio se indica, por ejemplo, que la morfología de Propp se aplica «a todos los cuentos de héroes, maravillosos o no», que el esquema subyacente definido por dicha morfología se encuentra aproximadamente en todos los tipos reseñados por el *Catálogo* (la lectura de las versiones reproducidas a continuación desmiente en parte tal aserto), aunque «hay cuentos que no están incluidos en dicho tramo (la serie Aa.-Th. 300-749) y que, sin embargo, son maravillosos» (p. 10)... ¿Qué es, en definitiva, lo que constituye el carácter «maravilloso» de estos cuentos? Si el adherirse al esquema de Propp no basta para clasificarlos en una categoría más discreta que la de «cuentos de héroes», y si, al contrario, los criterios elegidos por Aarne-Thompson son tan flojos o estrechos como para dejar escapar materiales, al no agotar los límites del corpus posible de relatos «maravillosos», hay que reformular una definición y/o establecer otra nomenclatura. Por los ejemplos mencionados se entreve que, para los autores, lo maravilloso parece definirse por la presencia de algún personaje más o menos mitológico, cosmológico o sobrenatural (el vampiro, la hija del sol, el ogro) y la intervención de algún elemento mágico. Pero datos de esta clase aparecen, más o menos, en toda clase de cuentos (incluso de animales, religiosos, etc.). En fin, si la tipología propuesta es, a grandes rasgos, razonable y comprensiva, y por lo tanto cómoda y útil (esto es lo esencial), no serían totalmente superfluos una explicitación y afinamiento de criterios.

Algunos especialistas podrán también echar de menos la presencia de una más nutrida caracterización de los tipos presentados, con análisis de secuencias y motivos (según la clasificación del *Motif-Index*), e incluso la individualización esquemática de cada una de las versiones mencionadas en las bibliografías particulares, como se hizo en el catálogo de cuentos franceses de Delarue y Tenèze. Así aparecerían las variaciones internas de cada tipo, las combinatorias posibles, y no se induciría al indocumentado lector en la tentación de creer que todas las versiones de tal o cual tipo son más o menos iguales y que la versión-testigo escogida para ilustrar cada uno de los cuentos representa el arquetipo perfecto, único y fijo, del cual los múltiples etnotextos enumerados en las bibliografías serían versiones más o menos correctas. Aunque los criterios de selección de dichos textos-testigos nunca se especifican, es de notar que se han escogido con tino y buen gusto, ya que son generalmente versiones muy completas, que representan bien la configuración general y mayoritaria del tipo, y suelen tener buena calidad «artística». Las versiones gallegas y catalanas constan en su idioma original: algunos aficionados lamentarán la ausencia de textos vascos. Sin embargo la ausencia (o presencia tan escueta que resulta incomprensible para los no iniciados que no tienen a la vista el index de Aarne-Thompson), de análisis de la estructura secuencial de cada tipo (excepto en el caso de los nuevos tipos) deja al lector desprovisto de punto de referencia para formarse una idea global de cada una de las entidades narrativas enumeradas: ni siquiera se reproduce el resumen descriptivo suministrado en Aarne-Thompson. El único asidero es la versión reproducida, que funciona como modelo. Es de esperar que el no especialista no se sienta demasiado abandonado.

No tardará en darse cuenta, de todas formas, que el viaje a través de la narrativa oral ibérica propuesto por este *Catálogo* merece la pena y que, a diferencia de la mayoría de las nomenclaturas folklóricas existentes, aunque con igual erudición y parecido rigor científico, este gran libro sabe enseñar deleitando.—FRANÇOIS DELPECH.